

Acerca de la película “Bella”



Esta es una película sencilla, sin pretensión alguna de ser un “gran film”. Mejor, diríamos que, en absoluto, se han propuesto esta cosa los autores. Su preocupación no es principalmente estética. Tampoco se han determinado como meta ganar un premio de festival cinematográfico (aunque lo hayan ganado merecidamente en el de Toronto, Canadá). Su preocupación está directamente centrada en el tema y en el mensaje que se proponen comunicar. Los medios artísticos empleados para llegar a lograr su propósito son también sencillos y para nada grandilocuentes. No es una película de *acción* en donde el espectador se ve sometido a un bombardeo vertiginoso de acciones puramente exteriores, comúnmente reforzada con espectaculares efectos especiales y que conforman una gran mayoría de las producciones cinematográficas actuales, deseosas solamente de ganar en las taquillas y sin importarles para nada los espectadores, salvo en cuanto a adularles, a veces en sus gustos más vulgares o bajos, o “entretenerlos”, como si fuesen seres estúpidos incapaces de pensar y de tener sentimientos, no digo, elevados, sino tan siquiera normalmente sanos. Precisamente uno de los fines de esta “moda” pareciera ser el de lograr la estupidización de las gentes con mucho ruido y gran vacío. Bueno... mientras más vacío, más ruido. Esto, con su repetición hasta el hastío, consigue en los espectadores forjar ciertos hábitos mentales que les imposibilita apreciar luego todo aquello que **no** se produzca respetando, por decir así, estos cánones impuestos a rajatabla. Logran de este modo tal atrofia mental en los espectadores que éstos quedan imposibilitados para acceder a otras propuestas.

La “acción” de este modesto (lo de modesto no está dicho en sentido peyorativo) y agradable film, no está basada en una acción puramente exterior de los personajes. La acción del film es **interior** a los personajes. No es un film de “buenos” y “malos” luchando entre sí como en un western antiguo. No es que aquí no haya un “malo” al cual se deba vencer. El malo está...y el bueno también. El malo es un **monstruo invisible** sutilmente camuflado con todos los clisés modernos. Con esa pseudo filosofía que guía a las gentes indefensas de hoy. Indefensas ante los medios de comunicación y ante una cada vez más torcida y errada educación para la vida. El monstruo invisible. El malo de la película es un malo **real**. Cotidiano. Está en las calles. En los hogares. Sobrevuela las ciudades como un mal espíritu. Es un **mal espíritu**.

Los personajes, sin gestos teatrales grandilocuentes, sin “grandes” actuaciones “para el Oscar”, sin exageradas manifestaciones exteriores, sufren dentro de sí una lucha real y dolorosa. Una culpa que satisfacer, el uno. Y un posible crimen a cometer, el otro.

Está, precisamente por los medios artísticos escogidos, dirigida especialmente al público medio femenino. A la chica o la mujer común con quien nos cruzamos en la calle. Es por eso que nos recuerda por momentos a las telenovelas latinoamericanas y, por momentos, a las comedias dramático-románticas estadounidenses.

Es una película **serena, realista**. Con una visión cotidiana de la vida desde un punto de vista que podríamos llamar con toda propiedad, “mejicano”, o, también, como representante de una cultura tradicionalmente amasada en el catolicismo (Vemos en el hogar familiar del protagonista - encarnado por Verástegui - una imagen de Nuestra señora de Guadalupe, como también a él mismo desgranando las cuentas del rosario en un momento dramático). Es la concepción de la vida a través de una familia mejicana que oficia como telón de fondo. La acción, la trama, el motor de la historia funciona con el combustible de la problemática y mecanicista vida moderna, y en una de las ciudades modernas por antonomasia: Nueva York. Una mentalidad mejicana injertada en Nueva York. Vive en Nueva York pero no ha sido absorbida del todo por Nueva York. Conserva su pequeño mundo aislado de ese medio extraño que es la ciudad cada vez más deshumanizada. El padre de la familia mejicana rodea su hogar con un jardín laborado con sus propias manos, (no con césped y plantas artificiales) sino con plantas y flores reales, realmente naturales, y oficiando a modo de una muralla de protección, y como un refugio al que no duda en llamar “Paraíso”. El personaje masculino, a raíz de un accidente, se hallaba alejado de él, de ese hogar. Pero había heredado de él una parte esencial de su alma que es el principio de su recuperación. Además de principio de salvación para el personaje femenino, muy eficazmente interpretado por la actriz Tammy Blanchard como Nina.

No conocemos al director del film (Alejandro Gómez Monteverde, también co-guionista y co-productor del film). Podríamos notar sin embargo en él, entre los clisés y modos de exponer las tomas un tanto de teleteatros, (alguna tomas un poco largas –pero esto merecería un comentario aparte– que diremos luego) y algunos intentos de un realizador aún no muy experimentado pero –creo no equivocarme– con un talento **prometedor**. No sabemos si esto que apunto se debe solo a él, dada la complejidad de factores que rodean a un film y que influyen por diversos motivos en el producto final –o a factores de producción, o de otro orden (por ejemplo, el tacto, la delicadeza y la caridad con que maneja la tesis del film). Pero también vislumbramos algunos muy prometedores hallazgos en el modo de contar la historia descubriéndonos de a poco –haciendo con esto intervenir al espectador en la trama– el drama de los personajes y los motivos que les llevaron a algunas de sus decisiones. La película se decide por mostrar. Mostrar **hechos**, mejor, mostrar **con hechos**, las razones que mueven a los personajes y a la misma tesis del film. Si está logrado el propósito de los realizadores en el producto final y en qué grado, vamos a decirlo seguidamente según, como suele decirse, “mi modesta opinión” y es lo siguiente:

“Bella” es una película que se ve con agrado. Su mensaje es simple, en el sentido de ser directo. No se pone en ningún momento a “sermonear” moral ni filosóficamente. Solo se atiene a los hechos, encajados en un simple y robusto sentido común. En un sentido de la vida. En una vida **con** sentido.

Un accidente que quita una vida, es reparado con una acción que salva una vida. Una vida perdida dejando como señal una mariposa, es coronada por una cometa en forma de mariposa flotando en el cielo como señal de una vida salvada.

Las tomas un poco “estiradas” también tienen sentido. Un sentido que estamos perdiendo a fuerza de películas de acción y video-clips. El espectador moderno se “aburre” enseguida si no lo mantenemos “despierto” y entretenido con cosas “que pasan” sin cesar, ni descanso ante nuestros ojos. El lema del cine actual es “no aburrir”. Entretener. Mantener al espectador suspendido **entre el ser y la nada...y, nunca**, dar nada...**bueno**. Es decir, dar algo que haga bien al que lo recibe. No solo que lo entretenga sino que le haga salir del cine deseando **ser** una **mejor** persona. Sé que no todo el mundo piensa así. Pero, quienes lo piensan (aún sin saberlo) son más de los que creemos.

Hay tomas en la película dando algunas claves como parangón, o resaltando algún hecho que remarca una idea o alguna característica de los personajes. Por Ej.: Los lustrosos zapatos que brillan al son de una músicaailable, al principio del film, muestran un poco la frivolidad del personaje principal, antes de su choque con la realidad de la vida. Se contrapone a una toma muy posterior en la que se nos presenta al hermano del mismo en una etapa similar de su vida. El ciego que vende papirolas, y la leyenda que exhibe en una frase el descubrimiento que le produjo su ceguera: **“el poder ver lo que antes no veía”**. Eso también hace relación indirecta con el drama de los personajes, sumidos en una tiniebla que les impide ver una verdadera salida a sus problemas. Además, los personajes no necesitan en esta película clamar a los gritos su real drama interior, el cual suena como en sordina, y se manifiesta solo con algunas lágrimas brotadas de su más **escondido y pudoroso interior**.

Las tomas largas invitan a **mirar**. Obligan a mirar. Obligan a **contemplar**. El espectador de hoy no puede ya digerir la contemplación. Tiene atrofiado el órgano de la contemplación. Una toma larga con

sentido tiene **mucho que decirnos** con su sola imagen. ¿Esta película las tiene en este sentido? Pienso que sí. Y es una de las notas del director ¿debutante?

Las tomas “eternas” son también una de las características de los teleteatros ¿por qué será? ¿Será que la psicología femenina busca “eternizar” los momentos por una inclinación natural más cercana a la contemplación? ¿Del mismo modo que la psicología masculina gusta más de la acción exterior?

Las tomas largas también son las únicas posibles de conceder un lugar a la poesía. Poesía en el sentido antiguo en que se la entendía: fruto de la contemplación y del asombro. Capaz de penetrar en aquello que **está oculto detrás de las cosas** y que descubre también, **en** las cosas, su **sentido**.

“Bella” es una película muy recomendable. Especialmente para **las y los** jóvenes de hoy, huérfanos como están de toda guía sabia, y víctimas de ese mal espíritu que impregna a la sociedad de hoy.

Carlos Pérez Agüero

www.statveritas.com.ar